

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 21 DE ENERO DE 1912

NÚM. 843



UN INCIDENTE

¡Un reo indultado...! Puede el baile continuar.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Has felicitado á Canalejas?

—¡Ya lo creo, Gedeón, es el hombre del día!

—¿Tú conoces, ni oíste hablar de una persona de más suerte? Cuando menos la esperaba surge la crisis, y mientras se toma un bocadillo vuelve á ser otra vez el amo de la situación.

—Y no sólo eso, sino que le confirman en su confianza, recibe enhorabuenas de todo el mundo y hasta sus enemigos ponen sordina á los instrumentos de oposición.

—¡Qué hombre tan admirable!

—Ha conseguido lo que nadie en este último ensayo general de la crisis; que desde Moret hasta Maura, pasando por el portillo del viejo Montero, reconociesen en la consulta á que fueron llamados, que no había más cera que consumir que el cirio pascual de Canalejas. ¡Figúrate lo que esto supone! ¡Convertirse en hombre único, necesario, insustituible.

—Es de suponer que D. Valeriano, en vista de lo ocurrido,

*modere su ardiente,
febril ansiedad*

y que se esté por lo menos una temporada quietecito en su Capitanía general de Barcelona, suspendiendo su casi diario record Barcelona-Madrid.

—Ya, ya, no se lee otra cosa en la sección de noticias de los periódicos más que el constante ir y venir de D. Valeriano á la corte. ¡Viaja más que los toreros y los mantenedores de juegos florales, que hasta ahora eran los que se pasaban la mayor parte de su vida en el tren!

—Pues en esta ocasión se quedó con el pie en el estribo, y en el momento más oportuno. ¡Lo que habrá renegado el hombre ante semejante contrariedad, al ver cómo la suerte se ha convertido en una especie de señorita de compañía de Canalejas!

—Puedes asegurarlo. Yo ves, hasta el propio Maura se dispone á prestar al actual Gobierno toda su simpatía, el más decidido apoyo, compatible, claro está, con sus deberes políticos. Las izquierdas parece que se hallan obligadas á la benevolencia por los últimos actos de don José, y porque, al fin y al cabo, sigue el presidente manteniéndose en sus trece como político radicalmente democrático dentro de la Monarquía.

—Por supuesto, ya pasó, pero qué susto debieron sufrir el día de la crisis los compañeros de Gobierno de D. Pepe. La noticia de la dimisión cayó como una bomba en el campo canalejista, y muchos no la creyeron. Tan enorme les parecía.

—¡Calcula! A nuestro alcalde le pareció algo así como si se hubiera hundido Madrid entero por un formidable escotillón.

—No creas, que eso puede que ocurra el mejor día, es decir, el peor. Francos sintió un desvanecimiento y, volviéndose al teniente alcalde que tenía más próximo, dijo quejumbrosamente: “¿Dónde estoy?” Rodríguez, que estaba entrega-



do, como de costumbre, á sus solitarios financieros y lanzado á los *superávits* más fantásticos, tiró con rabia la baraja hacendista y exclamó: “¡Qué lástima, ahora que había dado con el juego!” García Prieto se apresuró á escribir á M. Geoffray, diciéndole que, por su parte, se había acabado la conversación; Luque suspiró ante el recuerdo de su tanda de valeses *A orillas del Kert*; Amalio Gimeno, que estaba en su despacho haciendo un nuevo reparto de bonos de Instrucción pública, se dispuso á escribir en una cuartilla su última voluntad; Gasset se limitó á decir: “¡He aquí mi último pantano!”; á Pidal, el incógnito ministro de Marina, fué preciso explicarle lo que significaba una crisis, y que se dejaba de ser ministro por la misma razón que se era, cosa que le extrañó muchísimo, porque él creía que la cartera de Marina se la habían dado para toda la vida. Su decepción fué grande cuando se enteró de su insignificancia.

—Nada, un cuadro de desolación.

—Completo, querido Calínez. Calcula la alegría en el hogar canalejista, cuando regresó de Palacio el presidente y les anunció la buena nueva. Francos no pudo reprimir sus impulsos de júbilo y se puso á bailar la jota con Barroso en el propio despacho del ministro y á darse vivas á sí propio, ya que nadie se los ha dado en este mundo.

—Entonces, la vida parlamentaria se deslizará como una seda. Romanones se aburrirá en su sitial de la presidencia del Congreso, sin saber qué hacerse de la campanilla. Porque, ¿á quién se la va á tocar, si todos parecen dispuestos á partir un piñón con el Gobierno?

—Eso ya lo veremos con el tiempo, no hay que sentir impacencias. No vale que anticipemos el porvenir, basta que nos limitemos al presente. ¿Para qué amargar el triunfo á don Pepe, cuya suerte excepcional hemos reconocido?

—Yo, por mi parte, le deseo en esta nueva etapa parlamentaria toda clase de éxitos, porque, ¡qué demonio!, ya que cuenta con la benevolencia de todos, nosotros debemos dar el ejemplo, brindándole nuestro más decidido apoyo, más de estimar porque nunca fuimos ministeriales.

—Cuando le vi regresar de Palacio, flaneando su gentileza por la plaza de Oriente, me sentí profundamente conmovido, admirando á este hombre, que ha logrado ser reconocido y proclamado por los doctores de la política como una especie de específico vital, de reconstituyente y tónico que hemos de seguir tomando por tiempo indefinido.

—Me parece que exageras un poco, que te has vuelto escandalosamente optimista, pero, en fin, no discutamos, ya que las oposiciones aparentemente están á favor suyo. Ya pasó el suceso y no hay por qué volver sobre él. Dentro de unos días hablaremos. Por hoy, digamos con los jugadores de dominó: cerrado á Canalejas. Pasen, pasen, señores, y admiren los flamantes proyectos *Reformas sociales y políticas*! *Ley general de enseñanza*! *Servicio militar obligatorio*! *Fomento de la Marina*! *Suplicatorios*! ¿No era una lástima que tan bellas promesas se quedaran embotelladas? ¿Hay quien dé más en menos de un quinquenio? Y disparadas estas salvas de ordenanza, pasemos á otra cosa.

—¿Qué hay de las negociaciones?

—Hasta en eso ha tenido suerte don José. El Presidente se muestra muy agradecido á las atenciones del jefe del nuevo Gobierno francés, que parece animado de un espíritu conciliador y amistoso en el pleito que sostenemos con Francia. En el discurso que M. Poincaré ha pronunciado en el acto de su presentación á las Cámaras, ha tenido muy gratas palabras para España y para Canalejas. Comprenderás que el Presidente esté encantado de Poincaré, al que ha escrito que, efectivamente, en Europa no hay hoy más que dos grandes estadistas: uno, Poincaré; el otro, ya te podrás figurar.

—En cambio, el reverso de la medalla lo tienes en China, un poco lejos, pero así es. Si la noticia de la crisis cayó entre nosotros como una bomba, en Pekín le cayeron tres efectivas al presidente del Consejo, que salió ileso del triple obsequio. Si-Kai, que así se llama, se portó como un hombre, mostrando la mayor indiferencia y tranquilidad ante el suceso. He aquí un presidente á prueba de bombas, que, á pesar de llamarse Si-Kai,

no dan con él en tierra sus enemigos.

—¡Pues mira tú Si-Kai Canalejas!
—No deslices esa palabra, si no quieres que le dé un síncope á Rodríguez, ahora que está á punto de culminar sus éxitos de hacendista.



Cancionero gedeónico.

MIL COSAS

¡Qué semanita, Dios mío,
la semana que hoy concluye!...
Hinchada, en sucesos, fluye
como un caudaloso río.
Se sintió el escalofrío
de una muerte perdonada;
hubo además, de pasada,
varias crisis misteriosas...
Pudieron pasar mil cosas,
pero al fin... no pasó nada.

En el Español, Linares
nos mostró á *Lady Godiva*,
y como desnuda iba
la vimos varios lunares...
Aplausos hubo á millares
en obra tan celebrada:
con fina malla ajustada
la Bremón cruzó entre rosas...
Pudo enseñarnos mil cosas;
pero... no la vimos nada.

Los ministros son felices,
y hay ministros para rato...
Aunque la causa fué un *Chato*,
la crisis tuvo narices.
Dimitieron por deslices
de su torpeza probada,
mas, consultada la almohada,
tornáronse almas piadosas...
Pudieron pasar mil cosas,
pero al fin... no pasó nada.

En Melilla sigue grave
la situación, y se espera
que se claree Aguilera,
ó que se claree Aldave.
Lo que pasa no se sabe;
se dice que hay marejada.
Que hay, en la guerra empezada,
emulaciones gloriosas...
Se *rumorean* mil cosas,
pero de cierto no hay nada.

En Francia entró Poincaré,
con David y con Briand,
con Bourgeois, con Millerand,
con Pams y con Delcassé...
¡Qué ministros D. José!...
Al lado de tal camada,
Prieto es paloma enjaulada;
Barroso y Luque, babosas...
¡Aquellos sí que harán cosas,
mientras aquí hacemos... nada!

En Berlín los socialistas
se hacen dueños de Berlín;
y, en tanto, huyen de Pekín
los chinos imperialistas.

Ven hoy las gentes más listas
su antigua paz alterada;
la tierra está trastornada,
y en estas horas dudosas
podrán ocurrir mil cosas,
y... quizá no ocurra nada.



GEDEON, REPORTER

FRENTE A LOS DIENTES DE MOROTE

Luis Morote cruza la calle ligerito, con sus andares pizpiretos, muy gentil, moviendo la cabeza á diestro y siniestro, cruzando sonrisas y saludos... Lleva unos calcetines de color, un chaleco muy cursi, una corbata agresiva y los zapatos y los dientes de charol.

—Hola, Morote, deténgase usted. Quiero entrevistarle.

—¿Usted entrevistando á políticos, Gedeón? Ya me lo ha dicho Melquiades Alvarez. Está furioso.

—Pues sí, entrevistando políticos. No había de tener usted la exclusiva, soporífero amigo. Ni en el atrevimiento tampoco. Aunque ya viejo, he llegado á convencerme de que en este país hace falta ser audaz y armar ruido para ser tenido en algo. Si no fuera por el ruido, insigne Morote, ¿qué sería de su personita juncal? Aun estaría escribiendo la página 69 de su artículo 606. Y así, con estrépito, con bulla, moviendo la cabeza como un cascabel, siendo ayer republicano, hoy monárquico, mañana clerical, puede usted afirmar tan campechano que á los palacios subió...

—Y vaya si subí. Y aunque hice neta y francamente el ridículo, y aunque cometí una porción de impertinencias, y fué mi gesto, no el gesto bizarro de un antiguo procurador en Cortes, sino la pirueta de un bufón, y aunque luego Morote me dió una puñalada traidora afirmando que yo no sabía guardar prudencia para ciertas cosas muy graves, el hecho es que subí, que dí pábulo á la cháchara, que algunos, los necios, me aplaudieron; que otros, los tímidos, se aterraron, y que hasta usted mismo, escéptico Gedeón, maestro de psicólogos, ejemplo de hombres independientes, iconoclastas, y perversos, se acerca usted á mí como si se tratara de un gran personaje, y me dice que desea conferenciar conmigo. Ya ve usted si hacer cosas, aunque sean tonterías, si moverse, tiene importancia. Imítame usted, Gedeón. Muévase, oscílese... Bulla, triunfe.

Seguimos paseando calle adelante. En la calle del Príncipe, Morote se detuvo:

—¿Quiere usted venir á casa de Canalejas?

—¿Va usted allá?

—Sí. Voy á casa de mi vasallo Canalejas.

—¿Vasallo?

—Sí, vasallo. No se menea sin mi consentimiento. Francos y yo lo tenemos agarrado por el ombligo. Yo, por listo. Francos, por viceversa.

—¿Qué me dice usted? ¿De modo que aquí el verdadero presidente no es Canalejas?

—Nada de eso. Yo pasándome á la monarquía por su conducto y mediación, me hice su complice. Cuantas insensateces haga yo, caerán sobre su cabeza. Y el día en que yo me fuera, ¡bonito quedaba Pepe! Como que todo su programa democrático, todo su pacto con las izquierdas, todo ese jaleo que se trae, no le ha producido á la nación más adquisición que yo y mis dientes. Figúrese usted la hecatombe que supondría para este Gobierno perder en mi todas sus conquistas. Nada, que su ombligo lo tengo aquí, en el bolsillo del chaleco, atado á la cadena del reloj.

—¡Qué país delicioso, Morote!

—¡Admirable, Gedeón!

Una pausa.

—Bueno, ¿y cuándo lo vemos á usted con un carguito importante, Morote?

—Cuando yo quiera. Pero ahora me conviene diablear en ese asunto de Canarias y seguir pirueteando como anticlerical furibundo. ¡Morote! ¿No comprende usted la razón de mi odio á la clerecía? ¡Morote! Es la ley atávica.

—Pero así y todo, un día se levanta usted de buen humor, y como si decidiera beberse una botella de Champaña, se bebe usted una dirección general ó una subsecretaría...

Y me alargó la mano enguantada, y tengo yo.

—Pues que sea pronto y que aproveche.

—Gracias, y hasta la vista, Gedeón. Y menéese, hombre, oscílese. Que aquí, el que no se menea, se chinch.

Y me dió alargó la mano enguantada, ligerito, voluble, frívolo, dió unos pasos y se metió en casa de Canalejas.

Y yo me quedé pensando que en el transcurso de los siglos y en la evolución de las costumbres, los bufones han dejado su ropilla escarlata y la postura de genuflexión, para vestirse de negro, llevar en alto la cabeza y lanzar amenazas.



CHINITAS

No se asuste el Sr. Canalejas.

Estas *chinitas* no son para ponérselas en su camino hacia la realización completa del programa del partido liberal..., etc., etc...

No; estas *chinitas* de que vamos á hablar son *chinitas* auténticas.

Son dos curanderas de enfermedades de la vista; dos señoras que se meten, párpado adentro, por los ojos de sus clientes, con la misma facilidad é idéntica confianza con que se introduce Morote por los regios alcázares y por las páginas del Derecho político.

Son dos *hijas del Sol* que, como buenas hijas de su padre, tienen un gran interés en que todos los mortales le vean.

Para ellas, lo importante es la luz, y no pueden soportar que los pobrecitos ciegos se vean privados de ella. (Por lo menos, hasta realizada la cura, en cuyo momento les *privan*, por lo menos, de veinte pesetillas.)

Las coletudas doctoras manejan linda-

mente unos palillos (los chinos todo lo hacen con palillos) y con ellos extraen los gusanos causantes de la afección visual. Porque, eso sí; para las curanderas celestes no hay otra clase de ceguera que esta de los gusanos. Consideran los ojos enfermos como dos trozos de queso de Rochefort, y van con los palitroques pinchando bichitos, como quien pincha dátiles.

Este sencillo método curativo es aplicable tan sólo al queso de Rochefort, y en modo alguno al de Gruyere, que, como ustedes saben, tiene unos ojos hermosísimos y perfectamente sanos.

El Gruyere le emplean únicamente las chinitas para entregarles un trozo á sus clientes, al darles la receta curativa.

Pero han sido ya tantos á los que se la han dado con Gruyere, que han sido denunciadas á los jueces de cinco ó seis provincias españolas, y de todas ellas las han echado casi casi á patás.

Estuvieron varios días en Lisboa, donde armaron una segunda revolución. Enterado el Gobierno lusitano de la especialidad de las chinas, arrojólas del territorio portugués, diciéndolas:

—Aquí lo que sobra es gente con pupila; conquese ahí va un pase y pasen ustedes cuanto antes la frontera.

Para las chinitas fué aquel pase del Celeste Imperio un pase de castigo, y, liando el petate, se pusieron en camino hacia España.

—¿A dónde iremos con los palillos?— se preguntaron á sí mismas.

—¿Con palillos?... A Andalucía—les contestó un guasón de la raya de Huelva.

Y en Córdoba se presentaron, dispuestas á bailar *sevillanas* y á matar el gusano, no sabemos si con Montilla ó con aguardiente de Rute.

Poco tiempo pudieron vivir allí. Como no eran amigas de Barroso, no acertaron á caciquear lo bastante para que las dejaran ejercer su profesión ilegal y tuvieron que salir de naja (y de Córdoba), convencidas de que en la tierra feudo de don Antonio, lo que sobraban eran socios con el vidrio limpio y la mar de quinqué.

Desesperadas vinieron á la corte las chinitas, en ocasión en que nos hallábamos preocupados en curar la garganta á un Chato.

—Aquí no están de moda las enfermedades de la vista. Aquí lo que priva ahora son las afecciones de la garganta, nariz y oídos. ¡Fuera de aquí estas curanderas de la China, que son... naranjas de la China!...

Y tras estas cariñosas frases, que en el Juzgado de guardia las dijo un guardia que sabía algo de chino por haber tenido un puesto de te verde en el Rastro, pusieronlas de patitas en la calle.

Las eminentes doctoras sin título empiezan á sentirse ellas mismas enfermas de los ojos, pues no ven el modo de ejercer su profesión, ni ven la manera de reunir unos perros con los que poder marchar á su país, á contarle á Sun-Yat-Sen todo lo que por Europa las ha pasado.

Y es triste que aquí en Madrid no hayamos encontrado alguna ocupación lucrativa en que emplearlas.

¿No quedará para ellas, en la nueva Escuela del Hogar, alguna cátedra vacante? El doctor Gimeno, su compañero en medicina, podía aún crear una clase de "Lengua china, aplicada á la curación

oftálmica de la córnea europea", desempeñada á la limón por ambas profesoras.

Porque da lástima que tengan que emigrar de nuestro país tan excelentes curanderas del párpado.

¿No podría emplearlas nuestro Ayuntamiento en la inspección de algunas tiendas de comestibles?...

Porque las chinas serán malas para los ojos (sobre todo, si se meten dentro), pero para decomisar ciertos artículos que en la corte se venden, no nos parecen tan mal las extirpadoras de gusanos.

Y ¡basta de porquerías, por Confucio!



GEDEON, MORENO

En el preciso momento de mojar la pluma para *morenear*, recibimos una carta urgente, que, por tener este carácter, nos vamos á permitir leer en el acto con el permiso de ustedes.

"Sr. D. Gedeón Moreno:

Muy periodístico señor mío: He visto que los más celebrados autores dramáticos han adoptado la excelente costumbre de acudir al reclamo de la Prensa que los llama, para que en la noche del estreno, ó antes, si espera peligro de muerte, como dice el catecismo, cuenten al público lo que han querido hacer en sus obras, cosa muy puesta en razón ya que no siempre logra enterarse de ello el respetable público por la obra misma. Pero es el caso que yo me creo con un preferente derecho para hacer lo mismo, y hasta ahora no he encontrado manera de colocar mi sentir en ningún periódico, lo cual me molesta una barbaridad.

Esto del mejor derecho que me asiste necesita probarse. ¿No es cierto? Pues á eso voy. Tengo escritas varias comedias completamente nuevas: tan nuevas que todas están sin estrenar, y como ya han corrido todos los calvarios de todas las empresas de esta corte y algunas de provincias, supongo piadosamente que no se estrenarán en muchísimo tiempo. Y digo yo: si los que estrenan todo lo que escriben y más que escribieran, sienten la necesidad de enterar previamente al público que las va á ver de lo que han escrito, ¿con cuánta mayor razón debo yo desear hacer lo mismo con las mías, que no se van á ver nunca?

Yo creo sinceramente que debía usted, Sr. D. Gedeón, abrir en su periódico una seccioncita para que en ella dijéramos lo que tuviéramos que decir los que no estrenamos en ninguna parte.

Hasta obtener su aquiescencia no me atrevo á hablar á usted de mis obras, y digo á usted porque, como ya habrá notado, los autores cuando quieren hablar al suegro se lo cuentan al yerno, ó dígase respectivamente público y director de un periódico.

Pero si usted me autorizara le diría que soy el autor más desgraciado del planeta, porque así que se me ocurre un pensamiento y lo maduro, y le doy vueltas, y le planeo, y le dialogo, y le pongo en limpio, y le voy á llevar á un teatro para ver si pega, me encuentro con que

por aquellos días se ha estrenado otra obra completamente igual. ¿Conoce usted mayor desdicha? ¿Comprende usted ahora lo necesario que es para mí tener un sitio donde contar lo que quise hacer cuando ya otros lo habían hecho? ¿No es un dolor que tenga yo que ver aplaudir y hasta aplaudir por mis propias manos esas comedias, mientras las mías se me quedan en el cajón por este pequeño defecto de mi fantasía de llegar siempre con retraso, cosa hasta ahora reservada á los ferrocarriles?

Hace unos días se me ocurrió que podía escribir una preciosa comedia dramática con el asunto de *Amor y ciencia*, y hasta pensé en utilizar el tipo galdosiano del *Orocco* convenientemente adaptado á las circunstancias, y cuando ya me relamía de gusto pensando en el éxito, ¡zas!, me encuentro con que ya está hecho, estrenado y extraordinariamente aplaudido *Lo más hermoso*, de Fernández Arias.

Pero hay más: sintiendo noble emulación por el triunfo poético de Villasespa, acaricié la idea de escribir una leyenda en verso, y me eché á buscar alguna ajena en que inspirar la mía. ¡Qué suerte! pensé en el primer momento cuando leí la de Tennysson. He aquí una cosa verdaderamente extraña é interesante. ¡El desnudo femenino aplicado á la condonación de los impuestos! ¡Con lo que aquí nos molestan los impuestos y nos agrada el desnudo! Pues ya la tenía versificada en variedad de metros, porque sentía gran interés por acreditar mis conocimientos en Retórica y Poética, cuando, ¡cataplum!, escucho la ovación que hacía á Linares Rivas el público del Español por su *Lady Godiva*.

¿Puede haber mayor desgracia? Pues sí señor, la hay. Calculaba yo que los hermanos Quintero estarían ya cansados de escribir obras andaluzas y pensaba echar mi cuarto á espadas y lucir mis conocimientos de la tierra de María Santísima y mi dominio de la *coba*, y hasta completar la labor de los niños sevillanos haciendo el *pendant* á su *Amor que pasa*, tan pesimista para las señoritas de pueblo que se prendan de los forasteros, y había ya adoptado la divisa del activo casamentero: *Todas se casan*. Pues para que usted se estremezca: concluí la comedia el miércoles por la tarde y por la noche ví aplaudida en Lara *La Puebla de las mujeres*.

Por las once mil vírgenes, Sr. D. Gedeón, autoríceme usted para contar al público lo que pienso escribir, con mucha anticipación, porque de lo contrario no se va á enterar nadie de lo que escribo..."

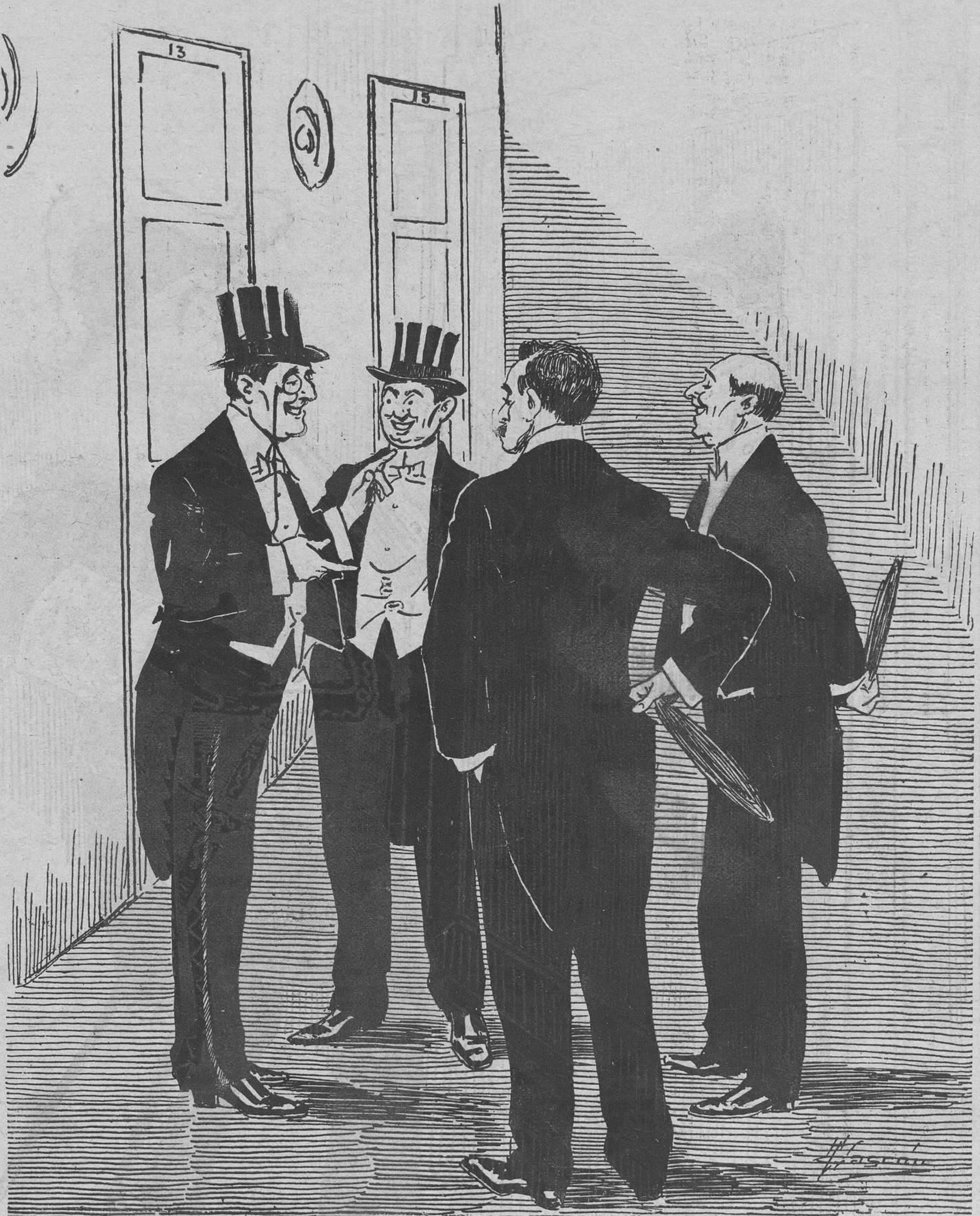
Como el lector comprenderá, no hemos tenido ánimo para seguir leyendo y hemos arrojado desdeñosamente la esquila al cesto de los papeles; pero es el caso que leyendo, leyendo... se nos ha pasado el tiempo que teníamos para hablar de los últimos estrenos. ¡Qué demontre!





ILUSION OPTICA

Efectivamente, los sucesos de los pasados días me han cambiado de tal modo que no me reconozco. ¿Si tendrán razón los que llaman á esta crisis, la crisis del *Chato de Cuqueta*?

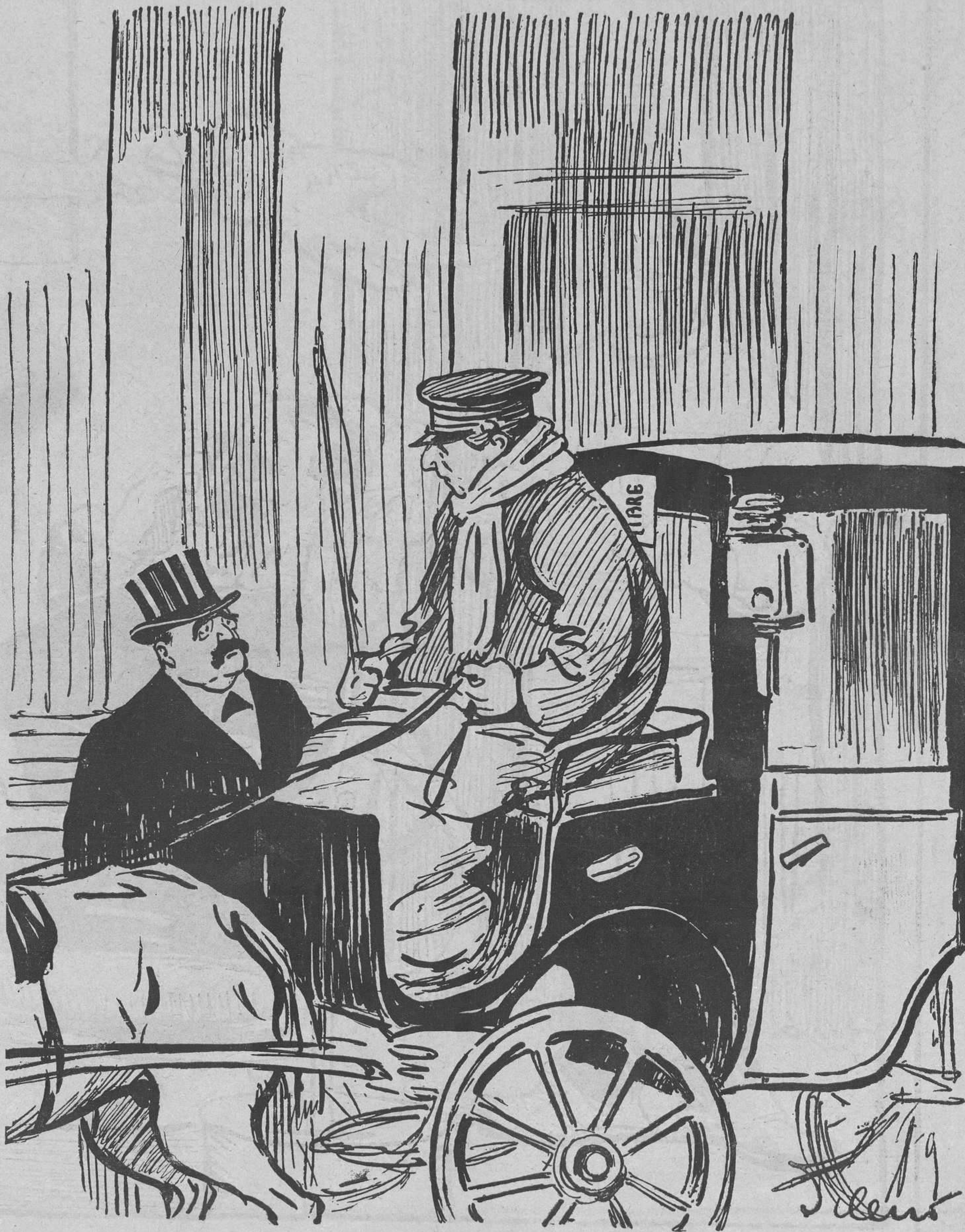


LA ADJUDICACION DEL REAL

ABONADO 1.º.—Ya lo habéis visto. Tenemos á la misma empresa por diez años, cinco forzosos y cinco voluntarios.

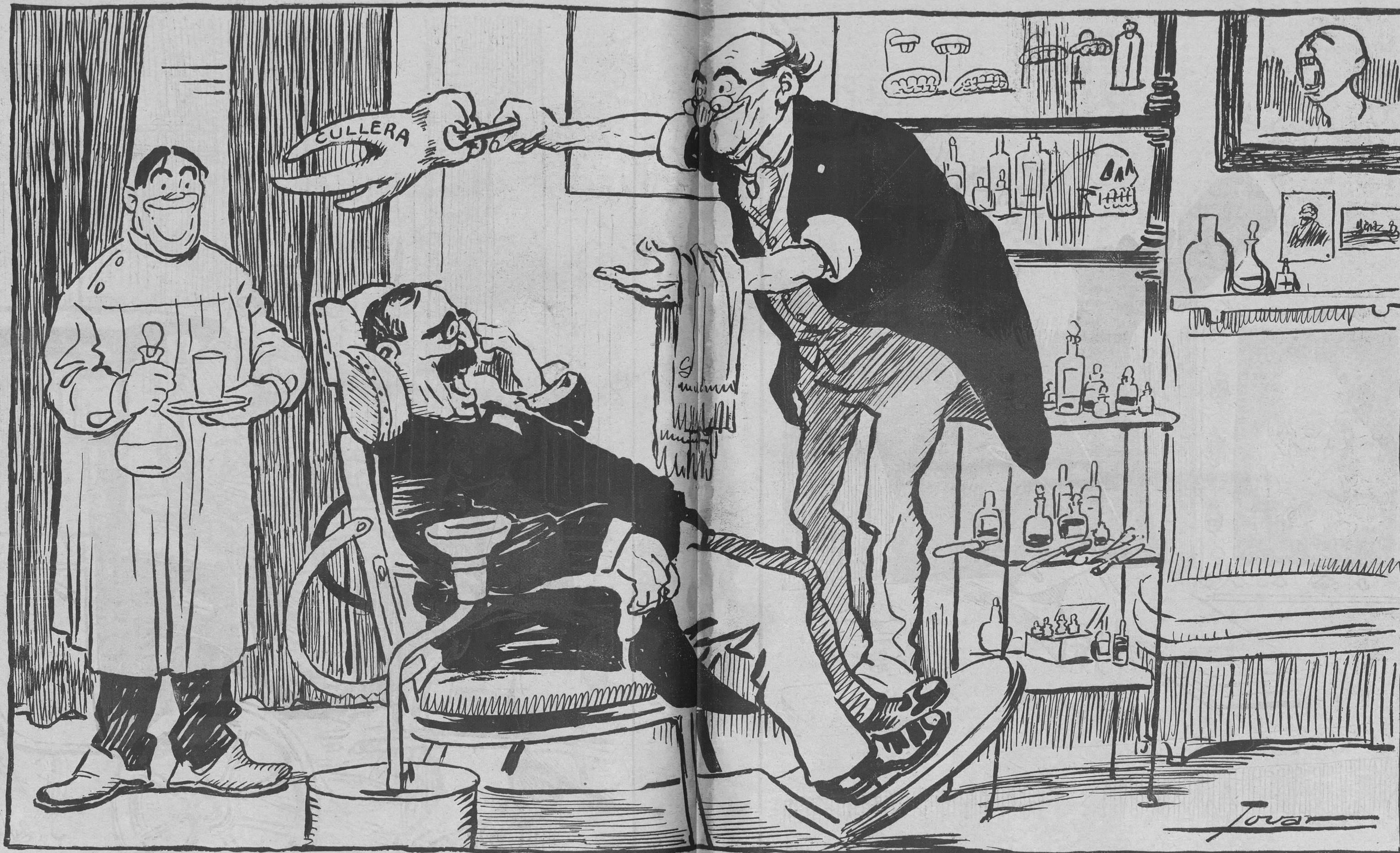
ABONADO 2.º.—Y ahora ¿qué vamos á hacer?

ABONADO 1.º.—¡Toma! Pues seguir silbando cinco años forzosos y cinco voluntarios.



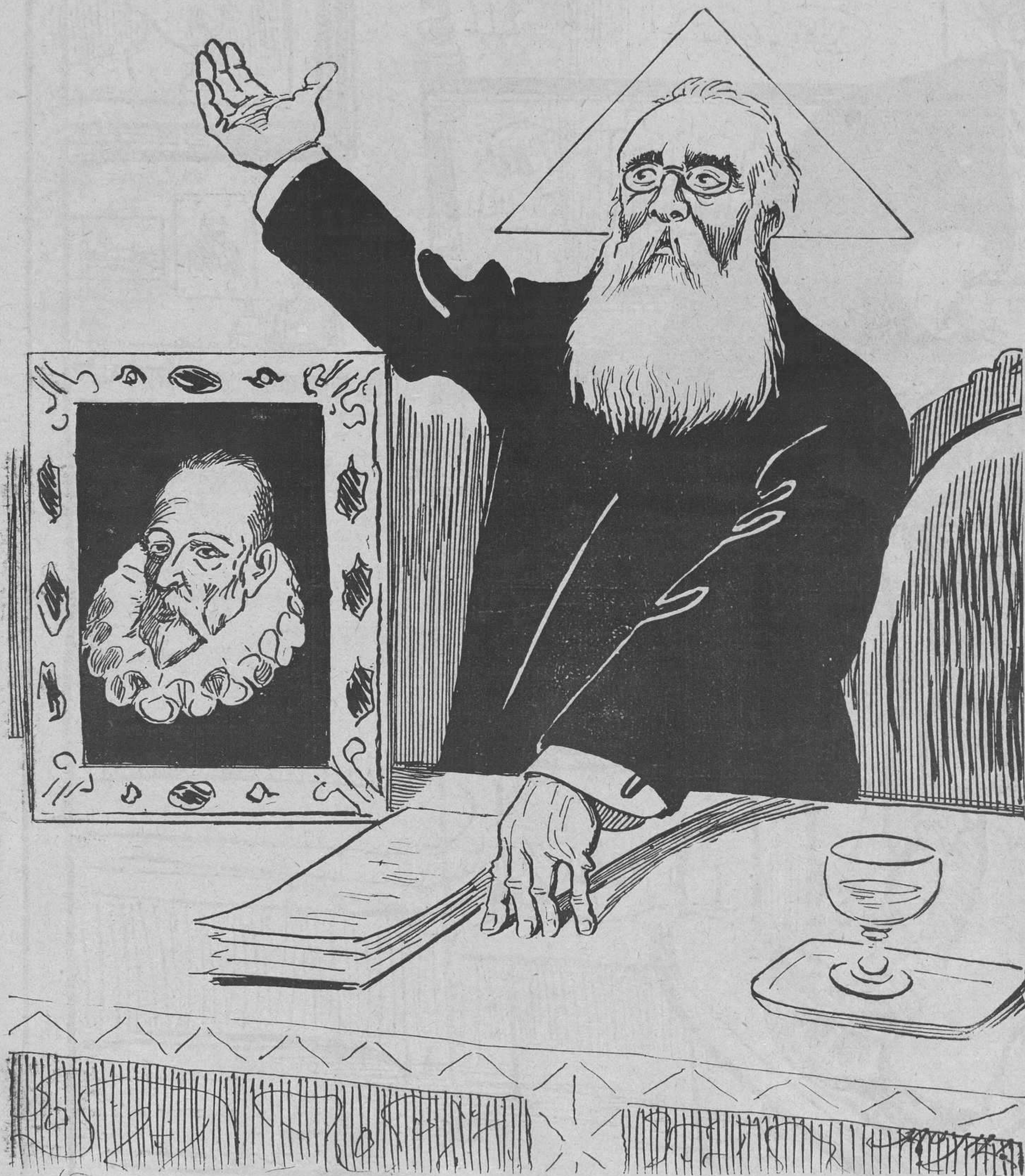
A LA PUERTA DEL CONGRESO

CANALEJAS.—Espera, que vuelvo á salir. ...s cuestión de unas cuantas sesiones.



EXTRACCION FELIZ

GEDEÓN —¡Caramba! ¡Qué tranquilo se habrá usted quedado!
 CANALIJAS. —¡Ya lo creo! Como que no podía abrir la boca!
 GEDEÓN. —¡Ni las Cortes!



D. ALEJANDRO EN LA ASOCIACION DE LA PRENSA

«Este hombre admirable y generoso que ha descubierto el verdadero y auténtico retrato de D. Miguel de Cervantes... no ha pedido nada, no ha solicitado cargo ni puesto oficial... ¡como si no hubiera Consejos de Administración en España!»

PARA LOS ANIMALES

Seamos francos y, para colocarnos á la altura de las circunstancias, seamos Francos Rodríguez. Convengamos en que aquí se trata muy mal á los animales, casi tan mal como á muchas personas. Porque á los animales, mal que bien, les dan de comer sus amos para que no se les mueran, y hay una porción de gente muerta de hambre de quien nadie se ocupa.

Pero no divaguemos y empecemos por aplaudir sinceramente el bando del alcalde, aunque le tengamos que aplaudir con una mano sola, por tener la otra ocupada en apuntar algunas deficiencias que nos permitimos exponer por si el alcalde conceptúa que al subsanarlas puede quedar el bando más redondito.

En primer lugar, advertimos que el preámbulo, que es el llamado á llevar el convencimiento al ánimo de los que han de obedecer su parte dispositiva, está escrito en un lenguaje un tanto elevado para ellos, porque no hay que olvidar que los cumplidores del bando han de ser los cocheros de punto, carreteros, boyeros y mayores, cuyo dominio del léxico y del estilo adolece de ciertas limitaciones.

Para subsanar este ligero defecto, pudiera añadirse al final una nota parecida á la que vimos en un anuncio colocado en un portal de la calle del Tribulete: "Se alquila un cuarto interior en seis duros al mes; último precio cinco. Nota. Las personas que no sepan leer, pueden preguntar en la portería."

Así pudiera decir la nota: "Las personas que no entendieren estas finezas y elegancias de lengua, pueden preguntar en el Ayuntamiento."

El artículo primero prohíbe, muy bien prohibido, maltratar á los animales de tiro y carga, no sólo con pinchos y otras herramientas, sino con cualquier medio de castigo que exceda en su aplicación de simple hostigación ó estímulo. Pero aquí viene nuestra duda. Donde acaban el estímulo y la hostigación y empieza el estacazo. ¿Es que quedan prohibidos todos los modos de arrear que se salgan de un prudente consejo ó de una orden cortésmente comunicada? ¿Es que definitivamente se proscriben la tralla y la fusta y se debe arrear, como el otro abría las ostras, por la persuasión? Convendría aclarar este concepto para evitar torcidas interpretaciones y enojosas cuestiones de etiqueta entre los carreteros y las cabaillerías.

Se prohíbe también el mal trato de perros, gatos y demás animales domésticos, y como no se exceptúan los dañinos, y domésticos son, desgraciadamente, ratas, ratones, chinches, pulgas y demás, cabe la duda de si podrá uno incurrir en responsabilidad por matar ó lisiar meramente á una pulga, dada la amplitud que á cada cual está concedida para matarlas.

De lo que más nos alegramos es de la prohibición de mortificar á los pájaros con tiradores ú otros instrumentos; pero nos parece demasiado limitado esto de los tiradores y de los instrumentos, porque, indudablemente, á los pájaros les debe disgustar muchísimo más que los mortifiquen con escopetas marca Jabalí, pongo por caso, y paloma habrá que preferiría todos los tiradores é instrumentos de este

mundo, incluso los de la banda municipal, al tiro de pichón.

Estos ligerísimos defectos puede enmendarlos el alcalde, ya en una fe de erratas, ya en la nueva edición, según mejor le parezca; pero hay un punto que no tiene enmienda y que debe ser objeto de total reforma. Nos referimos al que se ocupa en prohibir que se imponga á ningún animal peso superior á lo que normalmente pueda, teniendo en cuenta sus condiciones de edad, estado fisiológico y alimentación, y lo mismo respecto al peso que los vehículos arrastren pendiente del suelo y estado y clase del pavimento.

¡No, por Dios, señor alcalde! Borre usted esto último todo lo pronto que pueda, antes de que se entere la gente. Deje usted eso de la edad, la alimentación y el estado fisiológico, que debe tener en cuenta un carretero más ó menos fisiológico para calcular el peso que puede cargar á un animal, pero no diga usted una palabra sobre el estado del pavimento, porque los carreteros son carreteros y le van á decir una porción de cosas de su repertorio. ¿No ve usted que si hay que atender al estado del pavimento de la villa y corte, no se va á poder cargar ni un adarme? Demasiado cargados estamos ya los que tenemos que andar á pie del pavimentito que el Ayuntamiento nos administra, para que se carguen también los carreteros de no poder cargar. Porque hay que convenir en que esto es muy cargante.



¡EL PAPEL VALE MAS!

«DE TITTA RUFFO A LA FONS
PASANDO POR MACHAQUITO»

A con Alejandro Pérez Lugín no le basta ser el primer articulista español en eso de sorprender artistas, políticos, toreros y otra polilla vana, y reproducir sus siluetas rociadas con sal y vinagre en las columnas de algún periódico. No le basta tampoco tener, con el gran *Dulzurás*, el cetro de la reseña taurina. No le basta vivir dichoso, dando un paseito por la calle de Alcalá y yendo por las noches á cierta tertulia cafeteril, donde se le tiene como á un oráculo y donde charla con hombres de ingenio y de pro. No le basta, por fin, ser el ojito derecho de Cánovas y Cervantes, hombre pantagruélico, formidable y desconocido á quien aguarda la casaca de ministro en este país de morotismo desenfrenado. No le basta nada á este admirable, simpático, jocundo y nunca bastante bien ponderado Lugín.

Ahora, el hombre, codicioso de todas las victorias humanas y en alas de un éxito, se lanza por los tristes caminos del libro, sin duda dispuesto á ganar más pesetas que un acólito en día de Pascua.

De Titta Ruffo á la Fons, pasando por Machaquito se titula esta aludida obra de Pérez Lugín. Y en ella, como su nombre indica, ya que desde el dios de la voz á la diosa de lo contrario, pasando

por una coleta, hay de todo, de todo... menos de cosas malas, es decir, mal escritas, que cosas malas en su sentido pecaminoso abundan un tanto, ya que la camisa de Julita Fons, de que habla el sicalíptico Lugín no es precisamente una cosa fúnebre, aunque puede ser trágica.

De Titta Ruffo etc., etc., etc..., merece la pena, ¡ya lo creo que la merece! de ser leída, aunque de ser comprada no nos aventuramos á decirlo, ya que en esta nación maravillosa, hablar de comprar un libro causa risa.

Sí, sí, vale la pena de ser devorado el libro de Lugín. Anselmi, *La niña de los peines*, Rosario Soler, la Otero, *La Argentina*, medio mundo, el mundo policromo, danzante y cantante, desfila por allí tal como es, desnudito y cacareando, reflejado por una pluma muy rica y amena, capaz de sacar patilla de donde no hay pelo, y pelo de Valdeiglesias.

Así, pues, esperamos, como dicen todos los boletines bibliográficos del mundo, que la obra será un éxito tan merecido como justo, que exclamaría Arimón. Aunque ganar dinero, vender... eso es una fantasía morisca. ¿Se apuesta usted algo, amigo Lugín, á que ni Titta, ni la otra, ni la de más allá, ni todos esos compinches que saca usted en el libro se rascan la faltriquera? Y era lo menos que podían hacer. Vamos, un ejemplar siquiera. Pues nada. Verá usted como dentro de quince días, ó un mes, le dirán lanzando una risita:

—Pero, hombre, Lugín, todavía no me ha regalado usted esa obra.

En fin, ilustre amigo, lo mejor en España es meterse á concejal, á chamarile-ro ó á *Chato de Cuqueta*.

¿Escribir libros bonitos, graciosos? ¿Ganas de perder áureamente el tiempo. Se lo dice á usted Gedeón, que jamás ha pisado una librería.

CUENTOS BATURROS DE GASCÓN

Nuestro gedeónico compañero Gascón, ha publicado, con una introducción de nuestro también compañero querido Carlos Luis de Cuenca, el tomo tercero de sus estupendos y nunca bien reídos *Cuentos baturros*.

Elogiar las baturrerías Gascón, es har-to fácil y nada comprometido. Pertene-cen ya á las antologías, y están más con-sagrados que doña Emilia Pardo Bazán.

Así, pues, cumplimos con decir que se han publicado. O lo que es lo mismo, que se han devorado por el público.



CÓMO REZAN AHO-
RA LAS SOLTERAS

Campoamor nos enseñó "cómo rezaban las solteras".

La casualidad, por conducto de un Tri-bunal de justicia, acaba de decirnos cómo rezan las solteronas en Francia.

En Méjico, las devociones para conse-guir marido se limitan á unas cuantas novenas á San Antonio y á súplicas de

menor cuantía á San Expedito y á otros abogados dispuestos á favorecer la causa de las jóvenes solicitantes.

Las francesas, enemigas de quedarse para vestir imágenes, han ideado una letanía original y comfortable que dice así:

San Vicente, casadme prontamente.

San Privado, con un soldado.

San Nicanor, con un doctor.

Santa Berenguela, con un maestro de escuela.

San Ademar, con un auxiliar.

Santa Blasa, que mande yo en mi casa.

San Mateo, no olvides mi deseo.

San Amador, ¡soy la hermana mayor!

Santa Severa, debo ser la primera.

San Isidoro, que sea rubio como el oro.

San Filomeno, me gusta también moreno.

San Gabino, que tenga un buen destino.

San Gabriel, que sea siempre fiel.

San Fructuoso, que sea muy cariñoso.

San Saturnino, que no le guste el vino.

San Fernando, ya le estoy aguardando.

Santa Rita, que venga en seguidita.

Santa Fabiana, mejor hoy que mañana.

Esta disparatada letanía ha sido, sencillamente, el fundamento de una causa de divorcio.

Monsieur Pau, profesor de flauta, con domicilio en París, observó que su esposa, á partir del menguante de su luna de miel, le demostraba cada vez más acentuados su indiferencia y su desvío.

Puesto á averiguar, el sonador de flauta se enteró de que él no respondía al ideal de marido soñado por su esposa.

Acto continuo acudió á los tribunales en solicitud de divorcio, aduciendo como testimonio de las ambiciones de su consorte la anterior y pintoresca letanía, que apareció entre los papeles de la señora.

El Tribunal accedió á lo solicitado, reconociendo y declarando que es casi una locura pedir que un pobre mortal, aunque sea un excelente flautista, reúna el cúmulo de perfecciones que en la letanía se piden.

Y al hombre le dieron la razón y amén.

UN NOVELISTA QUE TAMBIÉN SE DIVORCIA

Upton Singlair, filósofo y novelista, está resuelto á divorciarse.

Y su mujer está firmemente decidida, porque dice que no le puede aguantar, que engolfado en la literatura no se ocupa de ella.

“Descubrí nuestra incompatibilidad—dice la señora—desde el primer año de matrimonio; pero entonces yo amaba á mi marido con todas las ilusiones de la juventud.

El tiene el temperamento escéptico de los hebreos; yo el temperamento artístico de los griegos.

Carecía de experiencia y no había hecho comparaciones.

Después he buscado las amistades de otros hombres y he acabado por comprender que no podía continuar con mi marido.”

Según murmuraciones, el último término de comparación de esta señora es un joven llamado Kemp. Ella ruega al público que no haga maliciosas suposiciones. Los une, según la interesada, una pura amistad, porque ambos parece que tienen el temperamento griego, pero no

otra cosa. “Aún ignoro—ha dicho la señora Singlair—si me casaré con él en cuanto obtenga el divorcio, ó si buscaré en otra parte mi ideal.”

¡Oh, qué encantadora franqueza!

En cuanto al pobre Singlair, cuando le preguntaron si volvería á casarse, exclamó con espanto:

—¡Un segundo matrimonio! ¡Jamás!
¡Nada de *reprises*!



...y armas al hombro

Una de las primeras cosas que se ha hecho en la reapertura del Congreso, es proclamar las vacantes de los distritos que ocupaban los Sres. Armasa, Pérez Oliva y Pérez Crespo, el primero, por haber optado por el cargo de concejal de Málaga; los restantes, por haber sido nombrados directores generales.

Como ven ustedes, las tareas del Congreso no pueden empezar más clásicamente.

Con una danza de *bacantes*.



El gobernador de Sevilla, Sr. Sánchez Anido, ha llegado á Madrid y ha tenido con el Sr. Canalejas una larga conferencia, relacionada con el viaje que el Sr. La Cierva piensa hacer á aquella capital.

Según parece, hay sus temores de que ocurra algo.

Vamos, que los sevillanos no se las quieren componer con La Cierva.



El Sr. Salillas ha dado á conocer cuales son las intenciones de la minoría radical en la actual campaña parlamentaria.

El Sr. Salillas cree que acordarán hacer guerra al proyecto de reforma de reglamento, pero sin oponerse á que se concedan los suplicatorios por delitos comunes.

En cuanto á la jurisdicción para tramitar los procesos contra diputados, aún no calculaba el Sr. Salillas cuál sea el criterio definitivo de sus compañeros, porque si bien no les es grato ir al Supremo—del que no están satisfechos por los fallos electorales—, en cambio, tropiezan con una declaración concluyente del Sr. Lerroux, que, discutiendo ese asunto con el Gobierno Maura, dijo que no tenía el menor reparo en colgar á la puerta de ese Tribunal su toga de legislador.

Nosotros también creemos lo mismo.

Que la puede colgar impunemente, sin temor de que se la lleven.



Según dice un colega, se asegura que el ministro de Hacienda leerá muy pronto en el Congreso dos importantes proyectos de ley, de los que no se habla en la nota oficiosa del último Consejo de ministros.

Y á nosotros se nos ocurre preguntar: ¿Cuál de los dos será más catastrófico? Porque, después del de los consumos, la verdad, se nos abren las carnes.



Se dice que almorzando en el Nuevo Club, un alto personaje ministerial dijo á sus compañeros de mesa que no pasarán de diez las sesiones que celebren las Cámaras en el período parlamentario que hoy empieza.

¿Diez nada más?

Desconfiamos de la especie vertida por ese alto personaje ministerial.

¿Alto personaje ministerial?

No conocemos más que á Barroso.

Y ese no es hombre de chirigotas.



Al recibir el otro día el presidente del Consejo á los periodistas, les manifestó que la solución de la crisis francesa tenía una gran importancia para España, añadiendo—como de costumbre, debió decir,—que el ministro de Estado no había tenido noticias oficiales sobre el desarrollo de la crisis.

Y en seguida manifestó—también según costumbre—que lo ocurrido no le había causado ninguna sorpresa.

Lo de todos los días.

Nuestros ministros, ni saben nada oportunamente, ni cosa alguna les coge de sorpresa.

En fin, ahí está el Sr. Pidal, que ignora todavía cómo pudo ser nombrado ministro de Marina.

Ni él mismo se lo explica satisfactoriamente.

¡Caramba! ¡Y así da gusto!



De un telegrama de La Coruña:

“Durante el año último emigraron á América por Vigo 39.436 españoles, y por La Coruña, 32.197.

Total, 71.633 emigrantes.

¡Una pequeñez!

Ahí tiene el ministro de Hacienda 71.633 individuos á los que ya les tiene sin cuidado lo del superávit.



Canalejas ha dicho que D. Fernando Merino era en León un prestigio popular.

Vamos, una especie de D. Genaro el Feo.

El común sentir de las gentes es un medio de prueba irrecusable, y como todo el mundo prefiere el Licor del Polo á todos los dentífricos, probado está que es el mejor de todos cuantos se conocen hace 42 años.

Cualquiera puede fabricar Agua de Colonia, y en España hay tantas como perfumerías y peluquerías; entre todas juntas, no venden la mitad que la de Orive. ¿Por qué es esto? Por su finura incomparable y su gran economía, tres reales frasco; dos litros, 8,50 ptas.; cuatro litros, 16 ptas.; franco estación pidiéndola á Logroño, á su autor.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PAGINAS

30 CENTIMOS



GEDEON

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCION

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.

Extranjero: Año, 8 francos

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

**SOLICITESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA**

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

ROSARIO. Droguería del Aguila.

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá e Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.503.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo Hermanos y Compañía; Sucesores, Luíña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

**BLANCO Y NEGRO
A B C Y GEDEON**

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26, Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.

Argel. Miguel Gómez. Rue Phelipe Jonpasse de Ste. Philomene, 6.

Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouza-reau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28

Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendence.

Salies de Bearn (Bajos Pirineos). Librería

Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 72/77

INGLATERRA

Londres. J. Vachon. 15, Wardour St.

Emile Pelletier. 56, Charlotte St. Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street. Leicester Square, London, W. C

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St.

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angolo Piazza Castello.

ESTREÑIMIENTO

curado con la

**CASCARINE
LEPRINCE**

*Acción regular
Laxante perfecto*

De venta en todas las Farmacias.

Dr LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS.



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

**Jabón Medicinal
DE**

BREA

Marca LA GIRALDA

**Preco: 3 pesetas la caja,
con tres pastillas.**

Se vende en todas las Far-
macias, Perfumerías y Dro-
guerías.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Lléjense el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS. y en todas las Farmacias del Globo.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerías: Riera, 166 Napolis, Barcelona.



5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA
EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL. A. ROS PUJATO. — BARCELONA

Vivificad vuestros órganos fatigados
por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonía digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple o mucosa-membranosa, Diarrea simple o de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS

Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas

PILDORAS DE BLANCARD

de PARIS

(2 á 6 al día)

no se venden sueltas

Exijanse la Firma y el Rótulo verde

JARABE DE BLANCARD

Inalterable

(2 á 3 cucharadas al día)

LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES
DESCONFIÉSE de los SIMILARES INEFICACES

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA
DE LOS
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS

ALFON FOTOGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL, MADRID.

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifiquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75



THÉOPHILE ROEDERER & C^{ie}, REIMS

CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1^a Clase, Exp. Univ. Paris 1867. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864

AGENTE GENERAL: LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS

Pâte Dentifrice

GLYCÉRINE

GELLÉ FRÈRES
PARIS

Hermosura de los Dientes



INIMITABLE SIN RIVAL AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA
(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS
Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO
EL MAS HIGIÉNICO
Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

ECHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA OCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

De venta en la República Argentina en las casas siguientes: José R. García (Almacén El Imparcial).—La Cooperativa Nacional de Consumos (Suipacha, 275, y en todas sus sucursales).—Rodríguez & Poll (Rivadavia y Chacabuco).—Fernando Lannez (Esmeralda, 543).—Vicente Scannapiego (Esmeralda y Tucumán).—J. Llorente & C. (B. Mitre, 2.753).—Benjamín Ricoy (B. Mitre, 2.601), etc. etc.—Al por mayor en los depositarios, Sres. H. Cattaneo & C. (Esmeralda, 349). CHILE. Sres. Weir Scott & C., Santiago y Valparaíso.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.—MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 3.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores, "El Colmado".—BOSTON, Mass (U. S. A.). Sres. Logkwood, Brackett & C. 222 Ttate Ttreet.

